PÚBLICO EN PRIVADO

MILENIO

De los quince pintores que iniciaron a exponer los domingos en la glorieta Chapalita, sólo quedan dos: Delia es uno de ellos. Desde hace quince años reserva el día de asueto para esta actividad, llueva o truene

Un pincel dominical

DELIA SÁNCHEZ DE KRISTIAN

Pintora

Es una de las artistas que empezaron, hace quince años, a darle un uso diferente a la glorieta Chapalita, cuando obtuvieron el permiso municipal para mostrar y vender su obra al aire libre. "Eramos quince los que empezamos esto, de los cuales quedamos sólo dos". Entonces no asistían cada domingo, sino un sábado y un domingo, pero una vez al mes. Prosiguieron yendo sólo los domingos, pero con frecuencia mensual. "Nos dimos cuenta de que a la gente se le olvidaba qué domingo tocaba", por eso se determinó hacerlo cada domingo, llueva o truene.

Pero además, Delia Sánchez de Kristian ha sido vecina de Chapalita de toda la vida. Vive y tiene su negocio a escasas cuadras de la glorieta. "Por eso fui de las invitadas, porque los colonos de Chapalita me hicieron el favor de invitarme", cuenta para explicar cómo llegó en primera instancia. El grupo original de expositores provino en su mayoría del Centro Cultural Las Calas.

Tiene recuerdos de aquél primer día en que sacó su caballete a la calle. "Era muy novedoso, la gente pasaba en sus carros y nos veía sin saber bien qué estaba pasando. Para nosotros era un gusto podernos venir a manifestar... Era como venir a pasar un día de campo, así fue como empezó esto, nos veníamos todo el domingo y poco a poco empezaron a caer un pintor, otro pintor, hasta tener realmente lo que es un jardín de arte".

Delia Sánchez de Kristian empezó a exponer sus trabajos hace 20 años. Empezó en el dibujo y la pintura como un pasatiempo que aprendió en el seno familiar. "Algo ha de haber, porque en mi casa pintamos tres hermanos y tengo un tío que también pintaba, entonces quizá de haberlo visto se me ocurrió. Si en la casa paterna recibió un primer aliento por la plástica, consolidó su vocación tras el matrimonio, al compartir la afición con su marido, Carlos Kristian.

La pintora ha encontrado el espacio y el tiempo necesarios para desarrollar su carrera pictórica a la par que atiende a sus obligaciones de esposa y madre. En alguna ocasión dio clases de pintura, como en su oportunidad las recibió; ahora se dedica a atender su propia galería, pero los domingos los tiene reservados. "Para este día no hago compromisos, y quien me busca, ya sabe dónde hallarme." Ahora Delia de Kristian tiene cinco hijos, todos casados, y doce nietos. Uno de sus hijos heredó el gusto por la pintura, pero sus responsabilidades familiares lo han alejado del caballete.

De las técnicas que prefiere destaca la acuarela y el acrílico. Dice que cada técnica tiene su encanto y su dificultad. "La acuarela es difícil porque no puede uno estar corrigiendo ni nada, pero el acrílico también tiene su chiste, porque para lograr las transparencias es más trabajo, es más tiempo". También ha recurrido al pastel y al óleo. En dos decenios, ha firmado y numerado cerca de 1,600 cuadros. Las acuarelas no las numera, pero también deben ser bastantes.

Considera que en su trabajo debe conciliar los requerimientos del mercado con los gustos personales. "Las dos cosas influyen. Sí hay que pensar en el mercado porque estamos en este negocio y tiene que ser así, pero también está el gusto, a mí me gusta mucho la naturaleza, las flores". ■

TEXTO: ANTONIO MÁRQUEZ MICHEL
FOTO: ANTONIO ROMERO